

Intervención extranjera y propaganda. La propaganda exterior de las dos Españas

ALEJANDRO PIZARROSO QUINTERO

ABSTRACT

La Guerra Civil española adquiere una dimensión internacional que el artículo analiza exhaustivamente desde el punto de vista propagandístico, atendiendo a todos y cada uno de los actores participantes: en primer lugar, explica detalladamente las redes externas con las que contarían las dos Españas para la exportación de las causas de su lucha en la contienda. Seguidamente, analiza los medios de comunicación e instituciones propagandísticas que desarrollaron las potencias extranjeras que intervinieron de un modo más directo en la guerra, para, finalmente, ofrecer una amplia descripción de las condiciones y características de los corresponsales extranjeros del resto de potencias en ambos bandos.

1. LA PROPAGANDA EXTERIOR DE LAS DOS ESPAÑAS

Ambos bandos en la guerra civil española dieron enorme importancia a la difusión exterior de su causa. El gobierno legítimo de la República intentó valerse para ello de su red diplomática. Los franquistas, también desde los primeros momentos intentaron crear una serie de representaciones oficiosas en numerosos países. Se aprovecharon además de muchos diplomáticos traidores al gobierno que representaban. El alzamiento provocó una mini-guerra civil en muchas embajadas y legaciones españolas. Se ha estimado que sólo el 10% del cuerpo diplomático permaneció fiel al gobierno.

El Gobierno de Largo Caballero, en su remodelación de 4 de noviembre de 1936, creó un Ministerio de Propaganda a cuyo frente estuvo Carlos Esplá de Izquierda Republicana. Este ministerio fue poco operativo en sus primeros momentos pues el Gobierno hubo de trasladarse a Valencia. Negrín haría desaparecer el Ministerio de Propaganda, sustituyéndolo por una Subsecretaría regida por el arquitecto Manuel Sánchez Arcas y dependiente del Ministerio de

Estado, lo que indica la importancia que se daba a la propaganda hacia el extranjero.

El Gobierno Vasco y la Generalidad de Cataluña ejercieron competencias autónomas en este terreno. En Cataluña se creó un Comisariado de Propaganda del Gobierno Autónomo encabezado por el gran periodista de Esquerra Republicana, Jaume Miravittles¹ que intentó llevar a cabo su función por encima de la propaganda partidista haciendo hincapié siempre en la unidad antifascista. El Comisariado de Propaganda realizó una importante labor en el terreno cinematográfico y también en el de la prensa. Los gobiernos autónomos catalán y vasco desarrollaron una importante proyección en otros países. El aspecto más interesante de la propaganda del Gobierno vasco fue el resaltar la libertad de que gozaba allí la Iglesia Católica frente al anticlericalismo imperante en el resto de la España republicana.

Papel determinante en el conjunto de la acción propagandística republicana cumple a la Alianza de los Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, organización surgida en abril de 1936, para agrupar a los intelectuales del Frente Popular y que nace por inspiración comunista². Gran resonancia en el exterior tuvo el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, inaugurado en Valencia el 4 de julio y clausurado en París. A pesar de todo, no tuvo gran eco en la prensa española y fue muy criticado por Azaña que en sus memorias lo tacha de birria, así como por alguno de los asistentes.

Buena parte de la propaganda gubernamental se orientaba a la defensa de la causa republicana en el exterior que, en principio contaba con mayores simpatías que la de los rebeldes. Su mayor dificultad en este terreno venía dada por el creciente peso de los comunistas e indirectamente de la Unión Soviética dentro del campo republicano y también por la persecución religiosa, muchas veces incontrolada, y difícil de ocultar.

El Gobierno Republicano disponía fuera de España de las representaciones diplomáticas regulares, cuyos servicios de prensa, además de servir comunicados a los distintos periódicos y agencias, editaron en muchos casos folletos de propaganda en varios idiomas. En las embajadas de París y Londres se publicó en francés y en inglés una serie de folletos sobre las destrucciones del tesoro artístico español a manos de los fascistas, referidos cada uno de ellos a un caso concreto: el Museo del Prado, el Palacio del Infantado de Guadalajara, el Palacio de Liria en Madrid, etc. Se organizó además una especie de agencia internacional de noticias a finales de 1937 que enviaba a España sus propios corresponsales. Tenía dos delegaciones. Una en París («Agence Espagne»), dirigida por Otto Katz. Otra en Londres («Spanish news Agency»), dirigida

¹ Jaume Miravittles había sido el secretario del Comité Ejecutivo de la Olimpiada Popular que habría debido celebrarse en Barcelona en julio 1936.

² Su creación se debe al Primer Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, celebrado en París en julio de 1935 por iniciativa comunista. Su primer presidente fue Ricardo Baeza, el crítico literario azañista, a quien le sucedió en agosto José Bergamín, después de haber declinado Antonio Machado.

por Geoffrey Bing. Esta última envió a España a Arthur Koestler y a Willy Forrest.

Por otra parte, se organizaron algunas asociaciones de distinta índole, destinadas a fomentar con actos y publicaciones la propaganda en favor de la República. Naturalmente, además, de las organizaciones de propaganda de los distintos partidos de izquierda, podemos mencionar el «Comité International de Coordination et d'Information pour l'aide à l'Espagne Republicaine» o la «Asociation Hispanophile de France».

La participación española en la «Exposition Internationale des Arts et Techniques», celebrada en París en el verano de 1937, supuso un hito en la propaganda exterior republicana. Gracias a la actividad del embajador Luis Araguistáin y del comisario de la exposición José Gaos, el Pabellón Español, obra de los arquitectos JosepLluís Sert y Luis Lacasa a cuyo montaje dio una colaboración especialísima el gran cartelista Josep Renau, a la sazón director general de Bellas Artes, se convirtió en una bandera de la España republicana en Europa. Lugar de honor en este Pabellón lo ocupaba el «Guernica» de Pablo Picasso.

El Ejército, el clero y el nuevo partido surgido del decreto de unificación de 1937 iban a uniformar rígidamente la información y la propaganda en el lado faccioso, cuyo modelo propagandístico hay que buscarlo en la Italia mussoliniana y en la Alemania hitleriana pero sin el carisma de sus líderes y con un tinte clerical y pacato. Uno de los «leitmotiv» fundamentales iba a ser la «barbarie roja», otro, la idea de «cruzada». La Iglesia puso toda su organización al servicio de la propaganda de los facciosos lo que tuvo una gran repercusión internacional.

Falange dispuso de una Delegación Nacional del Servicio Exterior que tuvo una intensa actividad propagandística en contacto con grupos de Falange en el exterior o grupos afines en otros países. A través de su Departamento de Intercambio y Propaganda Exterior difundió numerosas publicaciones de todo tipo en distintos idiomas³.

Con medios más precarios que en el bando leal y demostrando también un menor interés por la labor propagandística en el exterior, comenzaron esta tarea los facciosos. Contaron al principio con algunos diplomáticos que abandonaron las embajadas del gobierno legítimo y comenzaron a actuar como representantes oficiosos del nuevo Estado. Contaron también con los corresponsales de los periódicos más conservadores. Se apoyaron en los partidos de derecha de los distintos países, en la Iglesia y también, en menor medida, en los servicios diplomáticos de los países que les apoyaban abiertamente como Italia o Alemania. Del mismo modo que surgieron asociaciones en apoyo de la República, las hubo también para apoyar y difundir la propaganda facciosa. Así, «The Spanish

³ Para los datos de estas publicaciones difundidas en el extranjero véase, González Calleja, Eduardo y Limón Nevado, Fredes: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la Prensa franquista durante la Guerra Civil española*, C.S.I.C., Madrid 1988, p. 85.

Nationalist Relief Committee» en Gran Bretaña o «Les Amis de l'Espagne Nouvelle» en Francia.

Thomson hace una sola mención a la propaganda fascista española para subrayar que probablemente ha sido minusvalorada:

«Su actuación en Sudamérica con una rápida conversión de más de un millón de personas fue en muchos aspectos muy destacada. Brasil tuvo sus Camisas Verdes, México sus Camisas Doradas»⁴.

En efecto, el tema de la Raza y de la Hispanidad, fue un argumento recurrente de la propaganda franquista y durante y después de la guerra consiguió tener un eco considerable en la América Hispánica. La Falange dispuso fuera de España de una «Falange Exterior» especialmente presente en los países hispanoamericanos. De la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS nótese que no de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda dependían numerosas publicaciones en el nuevo continente⁵.

Por su parte también las representaciones del Estado Español hicieron publicaciones de propaganda como *Información* en Montevideo u *Orientación Española* en Buenos Aires. Además, y con el apoyo de estas representaciones oficiales u oficiosas se organizaron giras de representantes españoles afines al gobierno faccioso por toda América como Eugenio Montes, Federico García Sanchiz, José María Pemán, etc., etc.

El bando republicano no pudo contar con emisoras extranjeras que sostuviesen su causa como sucedía con los franquistas que habían contado desde el principio con el apoyo de la radio portuguesa y que rápidamente recibieron también apoyo de las emisoras alemanas e italianas. Algunas de las emisoras del bando franquista emitieron en onda corta programas de propaganda en lenguas extranjeras. Nos constan convenios de la sección radio de la Oficina de Prensa y Propaganda italiana en España con *Unión Radio* de Sevilla, *Radio Requeté* y *Radio Falange* que llegó a emitir desde Valladolid un programa diario de cuarenta minutos en lengua italiana, además de una hora semanal cada jueves de 21 a 22 h. dedicada «a las familias de los trabajadores italianos» con material proveniente de los servicios de propaganda italianos en España.

Muchas emisoras europeas emitieron programas de información o propaganda en español. Podemos mencionar los emitidos por el Servicio de Lenguas Extranjeras de la BBC (sobre todo desde 1938), la RRG desde su estación de Zeesen, *Radio Moscú* y también el EIAR.

⁴ Thomson, Oliver: *Mass persuasion in History*, Edinburg 1977, p. 119.

⁵ *Arriba* (Buenos Aires), *Arriba* (Sullana, Perú), *Arriba España* (La Habana), *Arriba España* (La Paz), *Arriba España* (Panamá), *Arriba España* (Paraná, Argentina), *Arriba España* (San José de Costa Rica), *Amanecer* (Ciudad Trujillo), *Amanecer* (Guatemala), *Avance* (San Juan de Puerto Rico), *Cara al Sol* (Ponce, Puerto Rico), *España* (Colón, Panamá), *Guión* (San Salvador), *Nueva España* (Guayaquil, Ecuador), *Unidad* (Lima), *Yugo* (Manila) y *Jerarquía* (Bogotá).

Por parte republicana se organizó en agosto de 1937, como estación central del Comisariado de la Guerra, la *Voz de España*, destinada fundamentalmente a la propaganda exterior. En realidad, desde los primeros días del levantamiento militar se multiplicaron las transmisiones en onda corta en distintos idiomas, y ya desde el 18 de julio de 1936 comenzaron a conocerse estas emisiones como la «Voz de España». Desde Cataluña (*Radio Associació de Catalunya*) y desde el País Vasco (*Radio Emisora Bilbaina*, EAJ28) emitieron también programas para el extranjero. Desde Madrid se emitía por onda corta para Hispanoamérica un servicio especial de noticias cada día a medianoche.

2. INTERVENCIÓN EXTRANJERA Y PROPAGANDA

2.1. Alemania

A diferencia de los italianos, los alemanes no dispusieron en España de unos servicios de prensa y propaganda de gran envergadura. Ciertamente su presencia militar fue mucho más reducida y no requería una actividad de propaganda como la que desarrollaban los italianos para sus numerosas tropas. Como los italianos, estuvieron presentes en España corresponsales de los más importantes medios de comunicación alemanes. Estos se relacionaban fundamentalmente con los servicios diplomáticos alemanes acreditados ante el gobierno faccioso; en menor medida, con la organización del Partido NacionalSocialista en España y prácticamente nada con la Legión Cóndor que no dispuso de un oficial de prensa hasta los últimos tiempos de la guerra.

Durante la guerra civil la emisora «Transocean», que ya había tenido relación con España hasta mayo de 1936, volvió a actuar en España en estrecha colaboración con la DNB y todos los servicios de propaganda alemanes. A partir de 1938 uno de sus corresponsales en España sería Josef Hans Lazar que, acabada la guerra española, sería el consejero de prensa de la embajada alemana en Madrid hasta 1945.

El Ministerio de Propaganda del Reich elaboraba unos «informes de prensa» diarios como orientación para los funcionarios encargados de la censura. En enero de 1937 se produjo una reorganización en la elaboración de estos informes. Comenzó a incluirse en éstos una sección especialmente dedicada a los titulares de prensa con la finalidad de impedir que pudiera establecerse demasiada conexión de Alemania con la guerra civil española. La instrucción general era que debía resaltarse en los titulares el deseo alemán de paz.

De hecho, numerosos periódicos se habían dejado llevar por el entusiasmo belicista. Así, el *Düsseldorf Nachrichten* había publicado el siguiente titular: «Oeuvre declara: ejércitos alemanes ante Madrid», lo que naturalmente fue voceado de manera más simple: «¡ejércitos alemanes ante Madrid!». Tal desliz costó la detención de los periodistas responsables de la información y del director del periódico.

El Ministerio de Propaganda cuidó especialmente la información francesa sobre la intervención alemana en España. En Francia fue general la acusación a Alemania de tener la aspiración de ocupar Marruecos. Se dieron consignas para contrarrestar esta campaña francesa cuyas denuncias debían ser desmentidas por los editoriales, siguiendo la línea marcada por el *Völkischer Beobachter*⁶.

Naturalmente, los corresponsales alemanes e italianos en el bando franquista durante la guerra civil no tuvieron las limitaciones que a otros obstaculizaban su labor. Se partía de una situación de confianza y de apoyo a la causa. La DNB destacó, entre otros, a Otto von Ritgen, Rudolf Schemann y Rudolf Niesgen. Prácticamente todos los grandes diarios alemanes mantuvieron corresponsales en España aunque, ciertamente, sus crónicas no podían diferenciarse mucho en lo sustancial unas de otras. Casi todos ellos eran miembros del Partido Nacional Socialista y demostraban celo militante. Podemos destacar a Karl Silec, redactor jefe del *Deutsche Allgemeine Zeitung*, que firmaba sus crónicas «SX», o también René Bayer, corresponsal del órgano oficial del Partido Nacional Socialista, *Völkischer Beobachter*, y muchos otros que, también como los corresponsales franceses, americanos o ingleses, escribieron libros con sus experiencias en España.

Una vez que Hitler hubo reconocido oficialmente a los facciosos el 18 de noviembre de 1936 conjuntamente con Mussolini, el 28 de noviembre llegó a Salamanca, como embajador, el general Wilhem von Faupel, acompañado de su intrigante esposa. Faupel tenía experiencia propagandística como director del Instituto Iberoamericano de Berlín desde 1934. Su gestión fue poco hábil, comportándose casi como un agente colonial y produjo numerosas fricciones. Fue destituido en julio de 1937 junto con Sperrle, primer jefe de la Legión Cóndor, a quien él había acusado de irregularidades. El 23 de septiembre de 1937 presentaba sus cartas credenciales Eberhard von Storher, que ya había sido nombrado embajador ante el gobierno legítimo de la República el 24 de julio de 1936, nombramiento que fue anulado, naturalmente. Con Storher, cuya actuación fue más profesional y comedida, mejoraron mucho las relaciones. En competencia con los italianos, Storher y un equipo del Ministerio de Propaganda elaboraron todo un plan de control de los medios de comunicación españoles al acabar la guerra que sólo se cumplió parcialmente a pesar de los esfuerzos de Lazar.

Dentro de los servicios diplomáticos alemanes en Salamanca, aunque con una relativa autonomía, trabajaba un equipo de enviados del Ministerio de Propaganda encabezado por Willi Köhn y del que formaban parte, entre otros, Leonhart Bauer, Hans Tertoon Esbeck, Albrecht von Koss y Hans Kröger, que también era delegado en España del Partido Nacional Socialista.

Miembro de las S.S., Willi Köhn había sido comisario para los países suramericanos en la organización exterior (*Auslandsorganisation-AO*) del partido.

⁶ Cfr. Koszyk, K.: *Deutsche Presse 1914-1945 (Geschichte der deutschen Presse, Teil III)*, Colloquium Verlag, Berlín, 1972, p. 437.

Intrigante y ambicioso, sabía que carecía de méritos suficientes para el cargo de Embajador. Su plan era conseguir —con el apoyo del jefe de la AO Bohle— el nombramiento de Faupel para seguirle a España como cónsul general y jefe de la propaganda del *Reich* en la península. Gracias a sus excelentes relaciones con la cúpula nazi de Berlín consiguió sus fines.

Willi Köhn intentó coordinar todos los esfuerzos alemanes en el campo de la propaganda en España. Köhn llegó a ser cónsul general en España. Serrano Suñer tiene una opinión muy desfavorable sobre todos estos funcionarios alemanes «reclutados por el sólo hecho de haber vivido en Hispanoamérica y hablar español»⁷.

En calidad de consul general montó en Salamanca una «Oficina de Prensa de la Embajada Alemana» que pronto contaría con una plantilla de treinta a cuarenta personas. De hecho, el departamento de Köhn funcionaba como una plana mayor (*Sonderstab*), ansiosa por apartar de los asuntos delicados a los diplomáticos de carrera, que trabajaban en la Embajada de Salamanca. De esta manera, Köhn ofrecía a los líderes del partido nazi en Berlín la oportunidad de intervenir en los asuntos internos españoles, al margen del Ministerio de Asuntos Exteriores del *Reich* encabezado entonces por Neurath.

La labor de Köhn fue tan eficaz que pronto consiguió que tanto la prensa como las radios de la España franquista reflejaron muy favorablemente la ideología del nacionalsocialismo alemán. Hay que tener en cuenta, que en aquellos momentos existía en el bando franquista un sentimiento general de gratitud hacia Alemania por su ayuda material y el entusiasmo demostrado por los voluntarios de la Legión Condor.

Cuando Eberhard von Stohrer se hizo cargo de la dirección de la Embajada en Salamanca consiguió congeniar casi inmediatamente con las autoridades españolas. Su primer cometido era el restablecimiento de relaciones cordiales entre la Embajada alemana y el Gobierno franquista, enfriadas a causa de las torpezas de Faupel y de los miembros del *Sonderstab*, contra los cuales libraré una batalla personal, reflejo de la lucha entre el Ministerio de Propaganda (Goebbels) y el Ministerio de Asuntos Exteriores (Ribbentrop) en Berlín. Stohrer se proponía enmendar los fallos cometidos por sus antecesores con un nuevo enfoque de la política de prensa.

La diplomacia alemana no consiguió un respaldo oficial a sus pretensiones propagandísticas de promocionar las ideas nacionalsocialistas en todos los ámbitos políticos y sociales de la vida española. Stohrer tuvo la suerte de encontrar pronto a un hombre capaz de conseguir estos fines a plena satisfacción de Berlín, Josef Hans Lazar, que llegó a España en junio de 1938 y que permanecería hasta el final de la segunda guerra mundial. La tarea principal encomendada a Lazar es estudiar la posibilidad de crear en España una organización informativa que pudiera servir de base para transmisiones a Sudamérica. Tuvo un papel importantísimo en la gestación de la agencia EFE.

⁷ Serrano Suñer, Ramón: *Entre Hendaya y Gibraltar*, Nauta, Barcelona 1973, p. 83.

En cuanto a la propaganda cinematográfica, el esfuerzo alemán será menos intenso que el italiano. Dentro del proyecto de un convenio cultural se llegó a proponer una reglamentación de las relaciones cinematográficas entre la España franquista y Alemania que preveía la implantación de un contingente para la importación de películas germanas (setenta por año), acuerdos comunes sobre normas de censura y la filmación de documentales noticiarios en Alemania, a causa de la imposibilidad de realizarlos en España durante la guerra ⁸.

Los operadores alemanes rodaron bastante material para los noticiarios «UFA» y «Tobis» que no sólo se difundía en Alemania sino también en España. También hubo operadores de la «FoxMovietone» alemana. Sin embargo, no produjeron ninguna película documental salvo *Helden in Spanien (España heroica)*, ideada y realizada por el español Joaquín Reig Gosálbez en 1937, tenía una duración de 81 minutos ⁹. En los archivos de la Filmoteca de Berlín (BerlínEste, República Democrática Alemana) se conservan 153 fragmentos o películas desde los 6 a los 487 metros (es decir, muchos son sólo algunas secuencias aparecidas dentro de los noticiarios) sobre la guerra civil española. Son de distintas procedencias aunque la mayoría proceden de «UFA» y «Tobis» ¹⁰.

2.2. Italia

Reconocido ya el gobierno faccioso en noviembre, el 8 de diciembre de 1936 se crea en el «Ministerio degli Affari Esteri» una oficina especial denominada «Ufficio Spagna» dirigida por el conde Luca Pietromarchi. Esta oficina estaba dedicada a canalizar y centralizar las peticiones provenientes de la «Missione Militare Italiana in Spagna» y a coordinar la acción de los tres ministerios militares. Debía encargarse también de la información de orden político (la militar seguía sus cauces reglamentarios) hacia las autoridades superiores, así como de preparar recensiones de prensa y servicios de escucha de las radios enemigas.

Dentro de la MMIS se iba a crear una Oficina de Prensa y Propaganda con las más variadas competencias, dependiente sólo de los mandos militares y orgánicamente independiente de la representación diplomática, encargada entonces a Roberto Cantalupo. Su organización está prevista desde diciembre y el nombramiento de Guglielmo Danzi al frente de la misma es anterior al 22 de diciembre de 1936 ¹¹. La «Ufficio Stampa e Propaganda della MMIS» (USP) quedó constituida en Salamanca en enero de 1937.

⁸ DZA, Promi, Acta E. M. Estudio sobre la situación de la cinematografía en España y «Proposiciones que somete la Cámara Oficial Cinematográfica de Alemania para la reglamentación de las relaciones cinematográficas entre España Nacional y Alemania» (66 páginas).

⁹ Se estrenó en Madrid en el Cine Avenida el 8 de abril de 1939, se conserva una copia en la Filmoteca Nacional.

¹⁰ García Durán, Juan: *La Guerra Civil española: Fuentes (archivos, bibliografía y filmografía)*, Crítica, Barcelona, 1985, pp. 356363.

¹¹ Danzi era un periodista no funcionario, reputado por amigo de Ciano, autor de distintas obritas de exaltación fascista.

La USP se proponía funcionar como agencia de información para la prensa italiana, distribuir información y fotografías a otros periodistas extranjeros, elaborar semanalmente un periódico mural y recoger y traducir para su distribución los textos de los «radiogiornali» del EIAR. Se proponía igualmente difundir la mayor cantidad de opúsculos de propaganda fascista traducidos al español.

Por otro lado, Danzi se propuso también contribuir con ayuda técnica a la creación de una radio nacional española, intentando adelantarse a los alemanes en su ayuda y también convertir a su oficina en un centro de distribución de propaganda cinematográfica con documentales provenientes de Italia, así como recoger el material filmado por los equipos que el «Istituto LUCE» había enviado a España y que dependían orgánicamente de la USP.

La «Ufficio Stampa e Propaganda della MMIS» quedó organizada en una secretaría y cuatro secciones. La primera se ocupaba entre otras cosas de las relaciones con las oficinas de propaganda españolas. Las cuatro secciones eran las siguientes: radio; propaganda fotográfica y cinematográfica; «esteri», que debía elaborar un noticiario en francés para enviar a todos los corresponsales extranjeros en España y que servía además a la oficina de prensa del Cuartel General español un «dossier» de recortes de prensa internacional diariamente; y «Spagna», sección encargada de servir «a la prensa nacional material periodístico de carácter anti-bolchevique», de realizar una «amplia difusión de artículos y escritos sobre el Fascismo y sobre las realizaciones llevadas a cabo por éste», así como de elaborar folletos y octavillas «para ser difundidos en territorio rojo por medio de aviones» y un noticiario en lengua española para los periódicos españoles distribuido a través de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda. A partir de marzo de 1937 la sección «Spagna» comenzará a publicar un periódico (semanal y luego diario) en lengua italiana entre sus tropas, *Il Legionario*.

Danzi será destituido en julio de 1937 y ocupará su cargo interinamente su segundo, Lamberti Sorrentino, hasta el nombramiento de Carlo Bossi que había sido cónsul general de Italia en Barcelona. Con Bossi la oficina pasará a denominarse «Ufficio Stampa e Propaganda ItaloSpagnolo» (septiembre de 1937) y luego «Ufficio Stampa Italiano» (noviembre de 1937) y su relaciones con los servicios diplomáticos serán mayores que hasta entonces. Bossi no modificó sustancialmente los cometidos de la oficina organizada por Danzi. Al acabar la guerra el general Gambará pretendió que esta oficina tuviera una vida autónoma en España, pero desapareció siendo absorbidas sus tareas por el agregado de prensa de la Embajada.

Quizá una de las realizaciones más llamativas de la propaganda italiana en España sea la publicación del periódico *Il Legionario* cuya vida transcurre desde el 19 de marzo de 1937 hasta el 30 de agosto de 1938¹². Apareció siem-

¹² Apareció inicialmente como semanario con la cabecera en español (*El Legionario*). En mayo, el semanario comenzó a publicar un «suplemento cotidiano» que daría lugar al diario a partir del 20 del mismo mes. Llevaba como subtítulo, *Giornale dei lavoratori combattenti in Spagna in difesa della ci-*

pre fechado en el «Fronte della guerra liberatrice». Su redacción estuvo inicialmente en Salamanca aunque se imprimía en Valladolid, donde se trasladaría la redacción desde diciembre de 1937. Desde marzo de 1938 se instalará el periódico en Zaragoza en los locales de *El Noticiero*. Contenía información de Italia (discursos de Ciano, del Duce, etc.) y del frente de batalla, además de diversas informaciones sobre el «Corpo di Truppe Volontarie», como ascensos, honores, medallas. Reproducía también artículos de *Il Popolo d' Italia*. Se valía mucho de la radio como fuente de información. Publicaba también mensajes de las familias de los voluntarios. Se distribuía gratuitamente entre los combatientes italianos y, en algunos casos entre la población civil española. Caloro llegó a proponer que se vendiera en pequeñas cantidades a la población civil española, juzgando que ello contribuiría a aumentar la eficacia de la propaganda italiana. Tanto Bossi como Pietromarchi se opusieron a ello. El altísimo coste del periódico (1.700.000 liras al año para una tirada de 25.000 ejemplares diarios) y las disensiones que, al parecer, hubo en la redacción llevaron al general Berti, comandante del CTV, a solicitar su supresión para distribuir entre la tropa, con menor coste, periódicos italianos, a lo que Ciano se avino el 24 de agosto de 1938.

Este periódico dio lugar a algunos episodios de propaganda negra. Precisamente cuando desapareció aparecieron algunos ejemplares falsos editados en el bando republicano y fechados en «Saragozza» con los mismos caracteres tipográficos de *El Noticiero*. En uno de ellos, de enero de 1939, junto a noticias que muy bien podían ser verdaderas, como un discurso de Mussolini en Génova y otras, aparecía, bajo un gran titular en primera página («Lo sviluppo dell'offensiva nazionale»), un pequeño subtítulo: «Il costo dell'offensiva» tras el que se incluían datos escalofriantes de pérdidas materiales y sobre todo humanas. Esto se corroboraba en la última página donde, en un recuadro («Il tributo di sangue dei Legionari in Spagna»), se especificaban en grandes caracteres distintas cifras de muertos italianos. En las páginas centrales figura un gran recuadro donde se daba cuenta de los italianos ya repatriados y se exigía: «RIMPATRIO IMMEDIATO DI TUTTI I LEGIONARI», seguido de otra noticia con un gran titular: «Il governo di Negrin ha licenziato tutti i volontari stranieri». Éste es uno de los muchos casos de propaganda negra que se dieron en ambos bandos.

Los italianos publicaron en castellano numerosos folletos de propaganda fascista: discursos de Mussolini y otros jerarcas, descripciones de los grandes

viltà europea, contro la barbarie rossa. A partir del 3 de septiembre de 1937 su cabecera apareció en italiano con un nuevo subtítulo: *Quotidiano dei legionari italiani combattenti in Spagna*; aún volvería a cambiar éste sustituyendo la palabra «legionari» por «volontari». Su último número (A. II, n. 403) corresponde al martes 30 de agosto de 1938. La redacción de *Il Legionario* estaba totalmente integrada por miembros de la USP a cuya cabeza estaba Bonaventura Caloro. En su etapa semanal constaba normalmente de dos hojas (40x60 cm.). En su etapa diaria pasó al formato «tabloid», aunque semanalmente publicaba un ejemplar en gran formato. Desde noviembre de 1937 tenía, prácticamente en todos sus números, ocho páginas. No se publicaba los lunes.

logros italianos bajo el fascismo, textos políticos variados, etc. Todos los grandes periódicos italianos, así como la Agencia Stefani, enviaron corresponsales a España. En general, además de las regulares acreditaciones por parte española, estos periodistas mantuvieron una estrecha relación con los servicios de propaganda oficiales italianos en España¹³.

No faltaron tampoco las fricciones con las autoridades españolas. En la información de los italianos no se escondía, como hasta cierto punto hacían los alemanes, su participación en la guerra. Es más, leyendo sus periódicos podía llegar a parecer que la guerra era algo entre los «rojos españoles» y los «fascistas italianos» que se atribuían victoria tras victoria, incluida Guadalajara. Esta actitud provocó protestas por parte de las autoridades facciosas españolas.

Por el contrario, los italianos produjeron, además de gran cantidad de material para noticiarios, numerosas películas documentales de propaganda. El primero de ellos fue un largometraje, *Amanecer en España* (3.200 mts.) que no llegó a exhibirse en España rechazado por la censura franquista por minusvalorar las grandes figuras del bando franquista español, magnificando la intervención italiana, lo que fue muy criticado por las autoridades de propaganda italianas. Acabada la guerra realizaron otro largometraje, *No pasaran* (91 m.) que no estuvo listo hasta principios de 1940 y tuvo poca difusión. Sin embargo, la producción de medimetrajes y cortometrajes del «Istituto LUCE» fue ingente¹⁴. El «Istituto Nazionale LUCE» incluyó entre 1936 y 1939 secuencias sobre España en sus noticiarios en setenta y tres ocasiones, es decir, prácticamente en uno de cada dos noticiarios semanales que produjo durante el periodo que duró la guerra civil¹⁵.

Quizá la emisora exterior que realizó una labor de propaganda más intensa hacia España, especialmente dirigida a la población civil de la zona leal fuera *Radio Verdad* organizada por los italianos. Ya antes de julio de 1936 el EIAR emitía en onda corta algunos noticiarios en español dentro de su programación en lenguas extranjeras.

Por otro lado, en el verano de 1936 van a llegar hasta Italia, por primera vez a través de la radio, las voces del antifascismo¹⁶. Se trataba fundamentalmente

¹³ Estuvieron en España, Indro Montanelli (*Il Popolo d'Italia*), Luigi Barzini (*Corriere della Sera*), Mario Bassi (*La Stampa*), Davide Lajolo (*Tempo*), Cesare Antonio Gullino (Agencia Stefani) y muchos otros.

¹⁴ En 1936: *Arriba España. Scene della guerra civile in Spagna* (15 m.); *Le organizzazioni falangiste a Palma di Mallorca* (10 m.); *I due volti della Spagna* (10 m.). En 1937: *Liberazione di Bilbao* (17 m.); *Liberazione di Gijón* (9 m.); *Liberazione di Malaga* (14 m.); *Verso Madrid* (10 m.). En 1938: *Battaglia dell'Ebro* (15 m.) y el medimetraje *I fidanzati della morte* (32 m.), debido a Romolo Marcellini con guión de Gian Gaspare Napolitano, dedicado a la guerra en el aire. También sobre aviación, y en 1938 el INCOM realizó *Cielo Spagnolo*. En 1939: *Assedio di Barcellona* (9 m.); *Occupazione di Madrid* (13 m.) y *España, una, grande, libre* (10 m.), éste último, obra de Giorgio Ferroni, utilizando material rodado en zona republicana, se refiere a la ocupación de Barcelona.

¹⁵ Véase, Mazzoccoli, Franco (ed.): *Film LUCE e guerra di Spagna. I cinegiornali della guerra civile spagnola 1936/1939*, Archivio Nazionale Cinematografico della Resistenza, Torino, 1976.

¹⁶ Sobre la intervención propagandística italiana en la radio durante la guerra civil véase, Pizarroso Quintero, Alejandro: «La propaganda radiofónica italiana en la guerra civil española» en *Haciendo Historia: Homenaje al prof. Carlos Seco*, Universidad Complutense, Madrid 1989, pp. 563572 y la biografía allí citada.

de intervenciones de comunistas o miembros de «Giustizia e Libertà» desde la emisora de Barcelona. La claridad de la escucha y el perfecto italiano de los locutores lleva a las autoridades fascistas a sospechar de la existencia de emisoras clandestinas en su propio territorio o, en todo caso, en Suiza. Antes de acabar 1936 comienza a hablarse claramente de una emisora del PCI. Esta programación, primero esporádica pero luego más regular, duraría toda la guerra y llegaría, en el invierno de 1937, a convertirse en una emisión diaria conocida como *Radio Milano* (antecedente de *Radio MilanoLibertà* que emitiría desde Moscú desde 1940 a 1945). Se emitía, al parecer, desde Pozuelo del Rey o, más tarde, desde Aranjuez, entre las 22 h. 15 m. y las 23 h. (hora italiana) en o.c. de 28 mts. De los programas se encargaron, sobre todo, Velio Spano, Giuseppe Reggiani y Nicola Potenza. La existencia de esta emisora no excluyó, naturalmente, que a lo largo de toda la guerra se siguieran oyendo voces del antifascismo italiano (Nenni, Pacciardi y otros) desde distintas emisoras de la España republicana.

El gobierno fascista italiano organizó su contrapropaganda radiofónica. Desde el principio de la guerra, el EIAR seguía transmitiendo, dentro de su programación para el exterior, un servicio diario en español. Pero, una vez que se organizó la masiva intervención militar italiana, la propaganda fascista a través de la radio se concentrará en una emisora de más envergadura, como *Radio Verdad*. Hubo algunas reticencias de carácter técnico subrayando el hecho de que tal esfuerzo menoscababa la propaganda interna, pero el hecho es que *Radio Verdad* comenzó a emitir su propaganda fascista en castellano y catalán. Las autoridades facciosas solicitaron que desaparecieran las emisiones en lengua catalana pero éstas se mantuvieron hasta el final de la guerra.

Así, desde el 18 de febrero de 1937 hasta el 3 de junio de 1939 emitió para España *Radio Verdad*, pasando desde entonces a ser *Radio Verdad ItaloEspañola* que desaparecería cuando los italianos entrasen en la segunda guerra mundial. *Radio Verdad* fue la única emisora extranjera en lengua española que emitía en onda media, que podían captar con más facilidad los aparatos españoles, sobre todo en Levante y Cataluña. Otras emisiones italianas en onda corta tenían más bien la finalidad de contrarrestar las emisiones republicanas en italiano pues se emitían en la misma longitud de onda.

El carácter de la propaganda de *Radio Verdad* repetía los clásicos motivos de propaganda fascista: el enfrentamiento de la civilización contra la barbarie, la defensa de los valores religiosos tradicionales contra el ateísmo anarquista y bolchevique, además de difamar con todo género de injurias a los dirigentes republicanos.

Gran parte del material que radiaba la emisora procedía de la USP italiana de Salamanca. *Radio Verdad* mantenía la ficción de que emitía desde territorio español y, para la correspondencia, daba la dirección de Plaza de los Bandos n. 8, en Salamanca, precisamente la dirección de la Oficina de Prensa y Propaganda italiana. La correspondencia, por cierto, fue abundantísima. Se recibieron hasta 1939 unas 30.000 cartas. Acabada la guerra el fichero de radioyentes de

Radio Verdad contenía 17.766 nombres (9.500 españoles, 2.612 italianos, 2.554 alemanes, 1.200 franceses y 2.100 de varios países).

2.3. Portugal¹⁷

Salvo en casos como el italiano, probablemente, entre los países que apoyaron a los bandos en lucha, ninguno hizo un esfuerzo tan grande como el gobierno portugués, que vivió la guerra civil española como un asunto interno. El complejo aparato de propaganda del Estado Novo se mejoró y empleó toda su infraestructura durante la guerra para favorecer la victoria del franquismo.

El Secretariado de Propaganda Nacional (SPN), fundado y dirigido por António Ferro en 1933 y dependiente directamente de Salazar en el organigrama del Estado Novo al igual que la *Emissora Nacional* y la *Direcção dos Serviços de Censura*, fueron armas primordiales de la política salazarista. Las diferentes campañas de propaganda por el salazarismo tuvieron una especial trascendencia para consolidar el Estado Novo y el régimen franquista. Campañas en las que intervinieron directamente el Secretariado de Propaganda Nacional y los *Serviços de Censura* portugueses.

Durante el conflicto, principalmente el *Diário da Manhã*, *O Século* y el *Diário de Notícias*, por no citar otras publicaciones como *Alma Nacional*, cuya difusión fue bastante limitada, fueron ampliamente distribuidas en España. Por tanto, la prensa portuguesa no realizó únicamente una cobertura externa de los facciosos, sino que su influencia se extendió al territorio nacional español, «interviniendo» en suelo español a favor de los franquistas. *O Século* llegó a incluir en sus páginas publicidad de comerciantes de las cuatro provincias gallegas, a cuyas capitales dedicó algunos reportajes especiales, en 1937 y 1938, sobre los logros sociales conseguidos por la Falange Española. Esta atípica expansión de las cabeceras portuguesas en el territorio nacional español era la lógica y calculada consecuencia de una orden del gobierno de Burgos del 20 de octubre de 1936, a través de la cual autorizaba expresamente la libre distribución de la prensa portuguesa, alemana e italiana en las zonas conquistadas¹⁸. Para un lector español, la lengua de Camões era mucho más comprensible que cualquier otra, de ahí su éxito, principalmente en aquellos lugares donde la producción periodística era limitada. Indudablemente, la lectura de la prensa lusa tenía una credibilidad añadida, teniendo en cuenta

¹⁷ Seguimos, sobre todo a Peña Rodríguez, Alberto: *El gran aliado de Franco. Portugal y la guerra civil española: prensa, radio, cine y propaganda*, La Coruña, Edicions do Castro, 1998. Y también del mismo autor: *La Propaganda Franquista en Portugal y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Santiago de Compostela, Grafinova, S.A., 1999; y *Galicia, Franco y Salazar*, Vigo, Universidade de Vigo, 1999. Véase también Oliveira, César: *Salazar ea Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, «O jornal», 1988.

¹⁸ Cf.: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), R-592, Gabinete Diplomático de Prensa y Propaganda. Informe de la Oficina de Prensa del Cuartel General de Burgos a la Secretaria de Relaciones Exteriores, 20/01/1936.

que se trataba de medios de comunicación de un país extranjero, en teoría ajeno al conflicto, que, en cambio, abogaba por la victoria de uno de los bandos. En los meses finales de la guerra y ya en tiempo de paz, el nivel de influencia de la prensa portuguesa en algunas zonas españolas era tal que el gobierno de Burgos comenzó a poner impedimentos a la entrada de los periódicos portugueses en España.

La radio portuguesa jugó un papel extraordinariamente importante durante el desarrollo del enfrentamiento bélico. Su intervención propagandística a favor de los franquistas la convirtieron en un *frente* de lucha, desde el que se combatía el desconcierto y la desmoralización de unos y se fomentaba la confusión y el desánimo de otros. El pueblo portugués y español estuvo sometido a esta *Aguerra de ondas* que protagonizaron las emisoras españolas y lusas en un intento por captar adeptos a una u otra causa. Tanto la estatal *Emissora Nacional (EN)* como la archifamosa *Rádio Club Português (RCP)*, fundada y dirigida por el controvertido capitán Jorge Botelho Moniz, fueron auténticas trincheras en la lucha propagandística con las emisoras leales de Madrid y Barcelona.

La propaganda cinematográfica tuvo proyección exterior gracias a la producción del largometraje de Anibal Contreiras *A Caminho de Madrid* (1936, 60 min), que se difundió en diversos países en una de las etapas más críticas y decisivas de la guerra. Se refiere al avance de la columna facciosa del sur hacia Madrid, con imágenes de la ocupación de Badajoz y de Toledo, con la liberación del Alcázar. El largometraje producido por el SPN en 1937, *A Revolução de Maio*, en el marco del conflicto español, es toda una muestra de esa voluntad de control estatalista sobre el pensamiento, poniendo al servicio de la propaganda la industria cinematográfica nacional.

La colaboración propagandística a todos los niveles entre el franquismo y el salazarismo, que tuvo efectos extraordinariamente positivos para el general Franco (especialmente en el contexto diplomático), revela una excepcional compenetración entre ambos regímenes, aliados para conseguir una victoria del autoritarismo contra el sistema democrático de la II República. Al acabar la guerra, el 22 de mayo de 1939, el mismo Salazar lo dejaba muy claro en unas frías manifestaciones ante su Asamblea Nacional, afirmando que no le importaba el sacrificio que había hecho su país ni el número de soldados portugueses muertos en la guerra, pero que el objetivo se había cumplido.

2.4. Unión Soviética¹⁹

La Unión Soviética fue la única potencia que intervino como tal en ayuda del bando republicano. En el terreno que nos ocupa, es necesario distinguir,

¹⁹ Seguimos para este apartado: Vázquez Liñán, Miguel: *Propaganda y política de la Unión Soviética en la Guerra Civil Española*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1999; y Elorza, Antonio & Bizcarrondo, Marta: *Queridos camaradas. La internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999.

como instituciones diferentes, entre Komintern y Estado soviético. La Internacional Comunista actúa como propagandista de la URSS en el extranjero, y su línea política está directamente marcada por el Kremlin; pero como fuente de propaganda, cuenta con una serie de canales propios, distintos, en ocasiones, de los utilizados por el gobierno de la Unión Soviética. Aunque la propaganda soviética se desarrolló fundamentalmente a través de la Komintern que controlaba la organización de las Brigadas Internacionales, y del mismo Partido Comunista de España, el estado soviético, sobre todo a través de su embajada en España tuvo también actividad en este campo.

A finales de agosto de 1936, llega Marcel Rosenberg a Madrid en calidad de embajador, y el veterano bolchevique Vladímir Antónov-Ovséenko, para hacerse cargo del consulado soviético en Barcelona. Por parte de la embajada, la actividad propagandística se centró en el control de sus corresponsales por el agregado de prensa, en la publicación de algunos folletos en castellano sobre el Estado soviético y en la propaganda cinematográfica, tanto en la distribución de películas soviéticas como en la elaboración de documentales sobre la guerra civil española.

Tanto en la embajada como en el consulado existían agencias oficiales de prensa que enviaban diariamente a Moscú boletines con resúmenes de la prensa española. Asimismo, las representaciones diplomáticas tomaron parte en la publicación de algunos folletos sobre el régimen soviético y en la elaboración de documentales sobre la guerra civil española, así como en la distribución de cine soviético. Actuaron de mediadoras e importadoras de propaganda, enviando a Moscú las peticiones de material propagandístico cursadas por distintas organizaciones desde España.

Entre los corresponsales soviéticos en España podemos destacar a Ilya Ehrenburg, enviado de *Izvestia* que, además de sus crónicas, publicó varios libros sobre la guerra civil española en la Unión Soviética. Como enviados de *Pravda* estuvieron Mijail Koltzov y G. Schemelev²⁰. Parece ser que Koltzov tuvo una cierta posición relevante en la organización de la propaganda de la Unión Soviética en España, sobre todo en el campo de la radio. Más tarde Koltzov sucumbiría en las purgas estalinianas²¹.

En septiembre de 1936 desembarcaron en España Roman Karmen y Boris Makaseiev, corresponsales de la productora oficial de noticiarios soviéticos «Soiuzkinokronika» que permanecerían en España durante once meses. Con el material que rodaron se produjeron en Moscú una serie de veintidós números de noticiario titulada *Ksobitjan V Ispanii 193637* (Los hechos de España 193637). También gran parte de su material fue utilizado para lo que será el gran documental soviético sobre la guerra civil española. Producido por «Mosfilm» en 1939, *Ispanija*, dirigido por Esther Shub, sobre guión del periodista Mijail

²⁰ Cfr. Armero, José Mario: *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la Guerra Civil española*, Madrid, Sedmay, 1976, pp. 121 y 146.

²¹ Una vez rehabilitado se publicaría su *Diario de la Guerra de España*, Ruedo Ibérico, París 1963.

Kolstov, es una excelente obra que llegaría demasiado tarde pues se estrenó el 20 de agosto de 1939.

2.5. Brigadas Internacionales

En ayuda de la República amenazada por el fascismo internacional llegaron hombres de todas partes del mundo para formar las legendarias Brigadas Internacionales. En éstas, y en distintas lenguas, hubo decenas de publicaciones. Un estudio relativamente reciente, no publicado, es el primero en ocuparse de manera sistemática de las publicaciones brigadistas²². También desde las emisoras de radio de la zona republicana se emitieron programas en italiano y alemán dirigidos a los pueblos sometidos a las dictaduras que ayudaban a los facciosos, además de en otros idiomas.

La mera presencia de estos hombres en las filas republicanas tenía ya un valor propagandístico pues demostraba a los españoles un ejemplo de solidaridad y desinterés, sin duda alguna encomiable, independientemente de su contribución específicamente militar.

El peso preponderante dentro de las Brigadas correspondía a los comunistas aunque la mayoría de los voluntarios no estaban encuadrados en partidos comunistas organizados. Aunque partían de una motivación ideológica muy fuerte, y quizá precisamente por ello, era indispensable una tarea de propaganda en el propio seno de las Brigadas que aglutinase a hombres hasta entonces dispersos y que sólo se veían reunidos en esta particularísima circunstancia. Se atendió para ello a los diferentes grupos lingüísticos y nacionales, además los periódicos que se publicaron dentro de las Brigadas iban más allá de las «hojas de trinchera» de otras guerras y otros ejércitos. Tuvieron en buena medida un papel de tribuna política y de verdaderos organizadores en la más pura concepción leninista de la prensa.

Además de periódicos murales, que fueron comunes en todas las unidades del Ejército Popular, un elemento fundamental de la actividad propagandística dentro de las Brigadas Internacionales lo componían los comisarios políticos que disponían de un *Boletín de los Comisarios Políticos de las Brigadas Internacionales*, de periodicidad mensual y publicado en francés, inglés y alemán. Con periodicidad irregular se editaba también en español, francés y alemán la *Charla del día*, destinada a ser comentada por los comisarios con la tropa, así como el bisemanal (martes y viernes), *Informationen/Informations*.

Con carácter general para todas las Brigadas se editaba *El Voluntario de la Libertad* de periodicidad irregular y que contaba con varias ediciones (francesa, italiana, inglesa, alemana, polaca, etc.). Las distintas unidades dispusieron también de sus propios periódicos en los que convivían distintas lenguas:

²² Véase Núñez Diazbalart, Mirta: *La prensa de las Brigadas Internacionales*, (memoria de licenciatura inédita), Madrid 1983.

Ballonetas Internacionales (45 división), *Pasaremos* (XI Brigada), *Al' Assaut* (XII Brigada), *Vesrs la liberté* (Batallón André Marty de la XII Brigada), *Noi Passeremo!* (Batallón Garibaldi de la XII Brigada), *Il Garibaldino* (Brigada Garibaldi o XII Brigada), *Venceremos* (XII Brigada, Dombrowski), *Le Soldat de la Republique* (XIV Brigada), *Notre Combat/Our Fight/Nuestro Combate* (XV Brigada), *La 129* (129 Brigada), *Dimitrovac* (Batallón Dimitrov), etc., etc.²³.

«Altavoz del frente» colaboró con la Alianza de Intelectuales Antifascistas en la elaboración de una serie de programas propagandísticos dirigidos por Arturo Serrano Plaja y Emilio Prados. También emitía desde *Unión Radio* programas breves en distintas lenguas para los combatientes de las Brigadas Internacionales.

3. LA GUERRA CIVIL EN EL MUNDO

3.1. Los corresponsales extranjeros

Al producirse el golpe de los generales afluyeron a España decenas de corresponsales de todos los países y de todos los medios que buscaron información en ambos bandos. Sus crónicas contribuyeron a formar una opinión pública en el extranjero.

En el bando republicano, donde no estaba declarado el estado de guerra, pudieron actuar con la máxima libertad en los primeros momentos aunque, más tarde, también fue regulada su actuación. En el bando franquista el control fue mucho más rígido desde el principio. Además, si bien el interés de la opinión pública mundial por los acontecimientos españoles se mantuvo en general vivo durante los tres años de la guerra, hubo momentos en que se prestó menor atención a España, acaparados los titulares por otros acontecimientos. Naturalmente aquellos países más directamente implicados en la ayuda a uno u otro bando no dispusieron de corresponsales en el bando contrario. Del resto de los países los hubo en ambos bandos, con una mayor presencia en el bando republicano, en líneas generales. De todos modos ya desde finales de 1937, cuando parecía que las tornas se inclinaban hacia los generales rebeldes, el interés de los corresponsales se orientó algo más hacia lo que parecía que iba a ser la nueva España a pesar de las dificultades de información.

Si prescindimos de los corresponsales procedentes de la Unión Soviética, Alemania, Italia o Portugal, donde la prensa estaba dirigida y adoptaba posiciones según las consignas de sus gobiernos, en los países con una prensa libre la gran mayoría de los principales órganos de expresión adoptaron, en general,

²³ Cfr. *Cuadernos bibliográficos de la guerra de España (1936-1939)*, Serie 2 *Periódicos 1*, Universidad de Madrid 1967 y Núñez Diazbalart, M.: *La prensa de las Brigadas Internacionales*, cit.

una postura favorable a la República frente al golpe de los generales; no faltaron, sin embargo, reticencias anticomunistas y órganos conservadores, fascistas o marcadamente católicos que se inclinaron por el bando franquista. Todos los grandes periódicos y agencias europeos y americanos enviaron corresponsales a España para cubrir la información de los acontecimientos. Algunos de manera permanente, otros temporalmente; algunos a ambos bandos contendientes, otros, por distintas razones, a uno sólo de ellos.

El método empleado para el control de los corresponsales extranjeros fue distinto en ambos bandos. En el franquista fue muy rígido desde el primer momento. Estaba basado en el sistema británico de la primera guerra mundial. Los corresponsales acreditados recibían regularmente notas informativas de las autoridades y tenían absolutamente limitada su libertad de movimientos. Para trasladarse a zonas de combate debían ir acompañados de un oficial destinado al efecto. Todos sus despachos estuvieron sometidos a una rígida censura militar y política desde la primera hora²⁴. De todos modos, en los primeros momentos del avance franquista en Andalucía algunos corresponsales enviaron sus crónicas libremente desde Gibraltar o incluso desde Tánger.

En el bando republicano los contactos y el control de los corresponsales extranjeros y la censura de sus comunicados estuvo a cargo inicialmente de la Sección de Prensa y Propaganda del Ministerio de Estado de Madrid, con Luis Rubio Hidalgo. Cuando se estrechó el cerco de Madrid, Rubio se desplazó a Valencia con el Gobierno. Desde noviembre de 1936 fue Constanza de la Mora la encargada de la jefatura de prensa republicana en Madrid, contando, entre otros colaboradores, con Arturo Barea. En el País Vasco y en Cataluña fueron los respectivos gobiernos autónomos los encargados de las relaciones y el control de los periodistas extranjeros. El Comisariado de Propaganda de la Generalidad, con Jaume Miravittles, además del control y la censura de los corresponsales de su área de competencia, editaba un boletín diario de información en catalán, castellano, francés, inglés, alemán, esperanto y latín; mantenía también representantes en París, Bruselas, Londres, Nueva York, Helsinki y algunas capitales hispanoamericanas²⁵.

Entre los franquistas, fue Luis Antonio Bolín (por otra parte, cuñado de Constanza de la Mora) quien, como jefe del Servicio de Prensa del Cuartel General del generalísimo, tuvo la iniciativa de crear un servicio que asesorase y controlase a los corresponsales extranjeros. Esta oficina de prensa, organizada en Sevilla, expedía a los periodistas extranjeros, con un criterio más o menos arbitrario, unas tarjetas de identificación. Una de sus primeras preocupaciones fue determinar la relación entre los artículos aparecidos en los periódicos extranjeros (muchas veces hostiles a los avances franquistas) y los corresponsales

²⁴ Cfr. Knightley, Phillip: *The First Casualty: The War Correspondent as Hero, Propagandist and Myth Maker from the Crimea to Vietnam*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1975, p. 90.

²⁵ Cfr. Armero, José Mario: *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la Guerra Civil española*, cit., p. 83.

que podían haberlos enviado, aunque aparecían con otra firma. Fueron muchos los periodistas expulsados.

A partir de enero de 1937 el control de los corresponsales extranjeros pasó a la Delegación del Estado para la Prensa y la Propaganda. Con la Ley de Prensa de 1938 se creaba el Servicio Nacional de Prensa, dirigido inicialmente por Ramón Garriga Alemany que también participaba en el control de los corresponsales extranjeros. Más tarde, ya al final de la guerra, el que luego sería gran historiador, Jesús Pabón, fue jefe de prensa extranjera dentro del Servicio Nacional de Prensa. Existió también, desde agosto de 1937, un Departamento de Intercambio y Propaganda Exterior de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de F.E.T y de las J.O.N.S. que tuvo estrechas relaciones sobre todo con alemanes e italianos. El control férreo que se ejercía en el bando franquista impidió prácticamente la actuación de aquellos corresponsales que no mostraban simpatías por la causa de los generales rebeldes y de los fascistas españoles.

Las comunicaciones con el extranjero fueron al principio mucho más fáciles desde la zona republicana donde se encontraban las ciudades más importantes que tenían líneas telefónicas directas con el exterior. En el Madrid sitiado, y bajo la supervisión de Constancia de la Mora, cuyas oficinas se habían trasladado al edificio de la Telefónica en la Gran Vía los corresponsales transmitían sus crónicas por teléfono una vez que el texto había pasado la censura.

Naturalmente no hubo corresponsales soviéticos en la zona franquista, así como tampoco los hubo alemanes o italianos en el bando republicano, salvo los periodistas exilados que trabajaron con las Brigadas Internacionales. En cuanto a los corresponsales de los grandes países democráticos (Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos), los hubo en los dos bandos. Muchas veces se distribuían en uno u otro según las afinidades políticas o religiosas de los medios que los enviaban. También los hubo que informaron primero desde un bando y luego desde el contrario.

En otros casos hubo algunos grandes periódicos que mantuvieron corresponsales en ambos bandos. El caso más significativo de éstos últimos es el del *New York Times* que envió a Herbert Matthews a la zona republicana y a William P. Carney, que era su corresponsal fijo en Madrid, a la zona franquista. Matthews era un periodista objetivo que intentaba impedir que su trabajo se contaminase de simpatías o antipatías, mientras que Carney era abiertamente favorable a la causa franquista. El periódico estaba entonces controlado por los católicos que veían en las crónicas de Matthews propaganda bolchevique, mientras que antes había sido tachado de fascista por sus crónicas desde Etiopía. A pesar de la fortísima campaña contra Matthews, su mayor profesionalidad le hizo terminar obteniendo mayor crédito que Carney, aunque éste siempre contó con el apoyo de los sectores católicos más reaccionarios que tenían intereses en el periódico²⁶.

²⁶ Por ejemplo, en diciembre de 1937 Carney remitió una crónica con abundantes detalles sobre la ocupación de Teruel por los franquistas; el mismo día Matthews, con el famoso fotógrafo Robert Capa

A pesar de que el *New York Times* había sido uno de los primeros periódicos en dar cuenta de la intervención italiana y alemana en ayuda de los facciosos, ya en agosto de 1936 con los reportajes de Frank Kluckhohn por los que fue expulsado del territorio franquista, lo cierto es que en los despachos de Matthews sobre la batalla de Guadalajara, todas las veces que aparecía la palabra «Italians», la redacción de Nueva York la sustituía por «insurgents», lo que falsificaba absolutamente la realidad de la situación. Matthews continuó, a pesar de todo y de las fuertes presiones para ser retirado escribiendo hasta el final de la guerra. Durante la segunda guerra mundial seguiría siendo uno de los mejores corresponsales del gran diario neoyorquino.

Jay Allen, que ya había cubierto para el *Chicago Tribune* la Revolución de Asturias de 1934 y se había quedado luego en España, se encontraba en Lisboa cuando las tropas facciosas llegaron a Badajoz. Allen se trasladó allí y pudo dar testimonio de las atrocidades cometidas. Pasó después a informar desde el bando republicano mientras que su periódico enviaba a la zona franquista a Maxwell M. Corpening.

Si Allen y otros estremecieron al mundo describiendo las atrocidades cometidas por los franquistas, también Carney, para el *New York Times*, o Cecil Garathy, para el conservador *Daily Mail* de Londres, se ocuparon abundantemente en sus crónicas de la represión en el campo republicano.

Entre los corresponsales más famosos que trabajaron en el bando franquista podemos mencionar a Harold Cardozo, también del *Daily Mail*, cuyas simpatías le hicieron mantener óptimas relaciones con los militares facciosos. Abiertamente franquista fue también el chileno Bobby Deglané, primer periodista extranjero que entró en Madrid con las tropas franquistas²⁷. El dictador en persona condecoró al terminar la guerra a Harold A. R. («Kim») Philby que había sido el corresponsal del londinense *The Times*, demostrando su simpatía por la causa de los generales con lo que se procuró una fachada de hombre conservador tras la que se escondía, como hemos sabido más tarde, un espía soviético que ya entonces estaba en activo como tal.

Fueron numerosos los corresponsales que terminaron siendo expulsados del bando franquista, incluso juzgados y condenados. Los que eran capturados al ocupar ciudades eran tratados como espías. Así, el británico Arthur Koetsler del *News Chronicle*, capturado en Málaga, que llegó a estar condenado a muerte. Además del ya mencionado Kluckhohn, fueron expulsados, entre otros: Noel Monks del *Daily Express*, considerado un «periódico rojo» por los franquistas (también del *Daily Express*, fueron expulsados Sefton Delmer y O'Dowd Ga-

(autor de la más inmortal fotografía de la Guerra Civil, la del miliciano cayendo muerto segado por una bala enemiga), llegaba a Teruel, todavía en manos leales, y remitía luego desde Barcelona su crónica que el periódico hubo de publicar desmintiendo a Carney. Cfr. Knightley, Phillip: *The First Casualty: The War Correspondent as Hero, Propagandist and Myth Maker from the Crimea to Vietnam*, cit., pp. 198-200.

²⁷ Cfr. Armero, J. M.: *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la Guerra Civil española*, cit., p. 85.

llagher); H. R. Knickerbocker de la cadena de prensa americana Hearst; Alex Small del *Chicago Tribune*, etc.²⁸. También los republicanos expulsaron a algunos corresponsales. El inglés Roland Winn fue encarcelado en los primeros días de la guerra. El corresponsal de la *United Press*, Irving Peter Pflaum, que había enviado sin pasar por la censura numerosas crónicas desde Barcelona, fue expulsado por ello. De todos modos, lo cierto es que los periodistas extranjeros pudieron realizar su labor con mayor libertad en el territorio leal a la República.

La mayoría de los corresponsales que actuaron en el bando republicano eran favorables a su causa. Incluso algunos de los que llegaron a España como corresponsales se incorporaron luego a la lucha en las Brigadas Internacionales. Sirva de ejemplo el caso de Louis Fisher, de la revista americana *The Nation* que trabajó como oficial de intendencia en el Cuartel General de las Brigadas Internacionales en Albacete, desde donde siguió enviando sus crónicas. Fisher fue enviado más tarde a París por el Gobierno legítimo para comprar armas y abandonó su labor periodística.

Entre las muchas figuras de renombre internacional que llegaron a España en apoyo de la República merece destacarse a Ernest Hemingway que vino como corresponsal de la North American Newspaper Alliance (NANA). Según algunos autores, sus crónicas periodísticas, por otra parte literariamente excelentes, pecaban de exceso de sangre y truculencia. Recientemente se ha publicado un libro que recoge treinta crónicas enviadas por Hemingway en su versión original antes de sufrir las modificaciones de las redacciones de los periódicos de Estados Unidos. La recopilación editada por *The Hemingway Review* de la Ohio Northern University se debe al profesor William B. Watson.

Hemos de mencionar por último al británico George Orwell (seudónimo de Eric Blair), cuyo libro *Homage to Catalonia* es uno de los clásicos en la literatura sobre la guerra civil. Orwell llegó a España como corresponsal de varias publicaciones de izquierda y se alistó inmediatamente en las milicias del POUM. En 1938 publicó su libro en Inglaterra.

Junto a los corresponsales extranjeros que actuaron en ambos bandos llegaron también a España fotógrafos y cineastas, cuyas imágenes inmortalizaron las terribles escenas de la contienda. Las fotografías y las películas, como los textos escritos, sufrieron también el rigor de la censura. Y los fotógrafos y «cameramen» pagaron su tributo de sangre como los corresponsales.

Además de aparecer ocasionalmente en la prensa diaria de distintos países, las fotografías de la guerra civil llenaron las revistas ilustradas más importantes de todo el mundo. Así, *L'Illustration* (Francia), *Illustrated London News* (Gran Bretaña), *Life Magazine* (Estados Unidos), *L'Illustrazione Italiana* y *Corriere Illustrato* (Italia), *Ognèk* y *Smena* (Unión Soviética), *Illustrierte Zeitung* (Alemania) y muchas otras.

²⁸ Cfr. Armero, J. M.: *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la Guerra Civil española*, cit., p. 76.

Los fotógrafos llegaron a España como enviados especiales de éstas publicaciones, de periódicos diarios, de agencias especializadas como *Keystone* o como «freelancers». En el caso italiano la «Ufficio Stampa e Propaganda» tenía una sección fotocinematográfica que agrupaba la labor de todos los fotógrafos italianos y de los enviados del «Istituto LUCE». La USP, que funcionaba también como una agencia, distribuyó millares de fotografías a publicaciones italianas, españolas y de otros países. El Alcázar sitiado, Guernica destruida, escenas de la retaguardia, los milicianos, los falangistas o los requetés se convirtieron en imágenes familiares fuera de España.

L' Illustration francesa o *Illustrated London News* usan las fotografías con un cierto distanciamiento; como mero complemento significativo de los textos, absteniéndose generalmente de fotografías de acción. *L' Illustrazione Italiana* hace de las fotografías una narración propagandística, utilizándolas en series con un «pie de foto» que complementa la fotografía en vez de hacer de ésta el complemento de un texto. Abierta intención propagandística tienen también las fotografías publicadas en Alemania o en la Unión Soviética.

Quizá el más logrado empleo del periodismo gráfico, donde las imágenes adquieren categoría por sí mismas, frente a un escasísimo texto, lo podemos encontrar en la revista americana *Life Magazine* fundada por Henry Luce en noviembre de 1936, a pesar de que sus reportajes sobre España no sean muy numerosos. En *Life* aparecen los mejores ejemplos de fotografías secuencia; además la revista no sólo indicaba la fuente de sus imágenes sino que incluía un apéndice con la biografía profesional de los fotógrafos de cuya obra se valía. Podemos hablar verdaderamente no de anónimas fotografías de prensa de cualquier agencia sino de fotografías de autor.

El gran fotógrafo autor, cuyos mejores trabajos serán publicados por la revista *Life*, será Robert Capa (Andreiuj Friedmann), húngaro que estudió en Berlín de donde huyó a París en 1933. Vino a España en 1936 con su esposa, también fotógrafa, Gerda Taro, que murió después de la batalla de Brunete en julio de 1937. Capa abandonó entonces España y pasó a fotografiar la guerra chino-japonesa en 1938, acompañando más tarde al ejército americano en su avance por África y Europa en la segunda guerra mundial. Su fotografía del miliciano que muere, quizá la imagen más representativa de la guerra civil española, apareció encabezando una crónica ilustrada con fotogramas de la película de Joris Ivens, John Ferno y Ernest Hemingway, *The Spanish Earth*.

3.2. Francia

La guerra civil en Francia se vivió en primera persona y tuvo profundas repercusiones en su vida política que se prolongaron después en la segunda guerra mundial. Ni la derecha ni la izquierda francesas tuvieron una actitud uniforme acerca de la estrategia que debía adoptar su país respecto a la guerra civil española.

Entre la extrema derecha, «L'Action Française» de Charles Maurras y el «Parti Populaire Français» (PPF) de Jacques Doriot ejercieron un apoyo activo a favor de Franco, y, sin embargo, el «Parti Social Français», del coronel La Rocque, motivado, quizá por el interés de encontrar partidarios entre la derecha más moderada, tuvo siempre una actitud mucho más prudente.

Tampoco entre la izquierda existió unanimidad en relación a la guerra civil española; exceptuando, quizá, el apoyo mayoritario a la intervención a favor de la República que existió entre los comunistas. En armonía con la posición adoptada por el gobierno de Blum, la actitud contraria a la intervención de la mayoría de los socialistas, por ejemplo, no impidió que un grupo de militantes de la SFIO, entre los que destaca Jean Zyromski, fundara un «Comité d'Action Socialiste pour l'Espagne».

Entre los católicos, la guerra civil española supuso también un factor de división. La violencia anticlerical ejercida en zona republicana y el apoyo que el Vaticano y el episcopado español prestan a Franco, propiciarán que muchos católicos franceses, sobre todo entre los más cercanos a las posiciones oficiales, se declararan partidarios de la «cruzada». Pero las atrocidades cometidas de las tropas de Mola en el País Vasco, y la destrucción de Guernica sirvieron para que muchos otros, como François Mauriac o Jacques Maritain, renegasen de ese carácter de «guerra santa».

La organización informativa de la agencia *Havas* fue la más extensa y eficaz de todas las que actuaron en España. Cuando estalló la guerra, la agencia contaba con delegaciones en Madrid y Barcelona y corresponsales en casi todas las grandes ciudades.

La importancia de *Havas* en la información sobre la guerra civil española que se canaliza en su país resulta aún mayor, porque en los años treinta constituía la principal fuente de información de los medios franceses²⁹. Los diarios franceses sólo utilizan medios propios para obtener noticias de la guerra civil española en muy raros casos, valiéndose de los despachos de *Havas*³⁰. Son pocos los periódicos que mandan corresponsales a cualquiera de las dos zonas en conflicto y, la mayoría, sólo lo hace durante periodos de tiempo limitados. Además, de entre todos ellos, únicamente *Paris-Soir* comienza a editar informaciones sobre los acontecimientos españoles poco después de la sublevación: su enviado, Louis Delaprée, remite su primer artículo al periódico el 22 de julio de 1936.

Los dos periódicos que más atención prestan a los acontecimientos españoles son el órgano de expresión del partido comunista, *L'Humanité*, que

²⁹ Durante la guerra civil española los despachos de *Havas* resultan una fuente de información preferente para el resto de los medios de información franceses. La agencia también realizaba radio-reportajes sobre las circunstancias españolas para alimentar un servicio internacional que París había creado en colaboración con Radio Luxemburgo y elaboraba boletines informativos destinados a otras agencias aliadas con noticias de interés específico para ese país.

³⁰ Cfr. Paz Rebollo, M. A.: «El periodismo en Francia» en Pizarroso Quintero, A. (Ed.): *Historia de la prensa*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 1994, pp. 145-193.

cuenta con una corresponsal en la España republicana entre 1937 y 1938, Simone Téry; y *L'Action Française*, publicación del partido de la extrema derecha nacionalista liderado por Charles Maurras, que envía a Pierre Hericourt en varias ocasiones a la zona franquista entre agosto de 1936 y el final de la guerra. Pero, incluso aquellas publicaciones sin una vinculación política explícita y con una finalidad exclusivamente empresarial, como *Paris-Soir* o *Le Petit Parisien*, que, en apariencia, no toman partido por ninguno de los dos bandos en conflicto, se expresan siempre en contra de todo apoyo abierto de Francia a la República española. En estos grandes órganos de la prensa de masas francesa, se censuran, además, muchos aspectos comprometidos de la contienda.

Entre las publicaciones pertenecientes al ámbito de la izquierda, la falta de unanimidad ante el conflicto español es incluso más acusada que entre los órganos de la derecha. El diario comunista *L'Humanité* mantiene una campaña constante de denuncia de la «pretendida neutralidad» adoptada por el gobierno francés respecto la guerra civil, y se adhiere sin reservas a la consigna del PCF, «des canons et des avions pour l'Espagne». El principal argumento con el que se intenta justificar una intervención francesa a favor de la República es la seguridad nacional. Lo mismo en *L'Humanité* que en otras publicaciones de la órbita comunista, como el diario vespertino *Ce Soir*, dirigido por Louis Aragon, o la revista *Europe*, se alude siempre a la necesidad de una intervención que facilite la victoria republicana, para conjurar el peligro que supondría para Francia un régimen aliado de Hitler y Mussolini en el país vecino.

La primera representación diplomática oficiosa franquista, desde mediados de agosto de 1936, fue la encabezada por el antiguo embajador de Alfonso XIII, José Quiñones de León, que se instaló en París. Quiñones intentará, preferentemente, estimular la neutralidad respecto al conflicto español de los miembros más conservadores de la administración francesa y sus sucesivos gobiernos, y tranquilizarlos acerca del mantenimiento de la integridad de España y la influencia italo-alemana en el gobierno de Franco.

Los franquistas también ponen en marcha medios informativos de los que se sirven para difundir informaciones favorables a su causa en Francia. En 1937, y situada en París, crean la Agencia de Información Española que editaba un «Boletín diario de informaciones», con los comunicados oficiales del cuartel general de Franco. Sin embargo, más que de las actividades de su agencia, preferentemente, los franquistas se sirven de la revista bimensual *Occident* para difundir una visión de la guerra favorable a su causa a través del sistema mediático francés. Fundada por Juan Estelrich, jefe de la sección de propaganda de la delegación franquista en París, esta revista «franco-española» se publicará regularmente entre el 25 de octubre de 1937 y el 30 de mayo de 1939.

En cuanto a las emisiones radiofónicas destinadas a Francia, lo mismo que a otros países extranjeros, los franquistas recibieron el apoyo técnico alemán para la puesta en marcha de emisiones en onda corta en distintos idiomas y también tuvieron a su servicio estaciones de Roma, Berlín y Lisboa. Aunque no tan específicamente concebida para los franceses como las emisiones republica-

nas³¹; la propaganda radiofónica franquista orientada a las democracias extranjeras adquirió unos niveles de perfección considerables, después de iniciarse a remolque de la propaganda republicana.

Las líneas generales de la política republicana respecto a Francia vienen marcadas, especialmente, por el rechazo de la política de No-Intervención. Individualmente o en colaboración con organizaciones francesas pro-republicanas, como el «Comité Internacional de Coordinación y de Información para la Ayuda a la España Republicana»³², la embajada se encarga, por supuesto, de organizar todo tipo de actos destinados a la difusión de información sobre la causa republicana en Francia. Se celebran conferencias de prensa, cenas de amistad o aniversarios, como los que conmemoran el inicio del cerco de Madrid, que tanto impacto tiene en la opinión pública francesa de izquierdas, en particular, y en los círculos internacionales progresistas, en general.

En diciembre de 1936, Jaume Miravittles, muy activo en temas de propaganda, sobre todo para la Generalitat Catalana, pone en marcha también la *Agencia España*, dirigida por Otto Katz³³. La agencia difundía entre sus abonados una hoja de noticias telegráficas y telefónicas de última hora sobre la evolución del conflicto, que, a partir del 4 de enero de 1937, se distribuye diariamente. Desde su sede de París, esta agencia, que se convirtió en el principal órgano de los republicanos en Francia.

La escasa infraestructura técnica fue el principal obstáculo que encontraron los republicanos para la utilización de la radio con el fin de difundir su causa e intentar recabar apoyos en Francia³⁴. Ya al principio de la sublevación, el gobierno comenzó emisiones en onda corta bajo la denominación de «La Voz de España», que incluían un programa diario en francés.

³¹ Los principales motivos temáticos de las emisiones franquistas destinadas al extranjero fueron esencialmente iguales para todos los países democráticos: el patriotismo; la defensa de la religión; el peligro de la revolución comunista, que origina los horrores Arojos contra la Iglesia, la familia y supone la venta de España a Moscú; y, en general, la apelación constante al miedo, el odio y la venganza.

³² Fundado en agosto de 1936 y con intelectuales de tanto prestigio como Victor Basch y Paul Langevin en la presidencia; este comité cuenta con miembros de 19 países. Lo más destacable de esta organización es que se incluye entre las iniciativas relacionadas con la guerra civil que ponen en marcha Willie Münzenberg, entre los miembros alemanes de la organización, y la sección de propaganda exterior de la Internacional Comunista. Este comité realiza toda clase de actividades, como la organización periódica de viajes de personalidades francesas a la España republicana o la edición de un boletín mensual.

³³ Este agente de la Komintern, que colaboró activamente con los republicanos durante todo el conflicto en cuestiones de propaganda, jugó un papel fundamental en todas las iniciativas pro-republicanas en Francia debido a la nacionalidad francesa que había obtenido ya en 1921.

³⁴ A pesar de la evidente precariedad de los medios técnicos disponibles, el bando republicano tuvo la ventaja de poder contar con emisoras propias desde el comienzo de la contienda, a lo que se sumó el apoyo de emisoras europeas favorables a su causa, como Radio Moscú. Fue tal la importancia que adquirieron las emisiones hacia Francia y otros países, que cada vez se les fue dedicando mayor atención en los ámbitos gubernamentales: se creó una sección extranjera en la Oficina Central de Radiodifusión, se amplió la cobertura de las emisiones y se dedicó un servicio especial para América Latina. Sobre el tema de la utilización de la radio por los contendientes españoles durante la guerra civil, véase, sobre todo, Garitaonandia, C: *La radio en España, 1923-1939 (De altavoz musical a arma de propaganda)*. Madrid, Siglo XXI, 1988.

Las productoras francesas de noticiarios cinematográficos, «GaumontFilm» y «PathéCinema» también estuvieron presentes en España. Entre los documentales franceses podemos mencionar *La Tragedie de Madrid* (1937, 14 m.), *L' Aviation et la guerre moderne*, *La flotte républicaine à Bizerte*, *Irun devasté*, *Avec les rebelles à Burgos et Seville*, *Avec les gouvernementaux à Barcelone*. También, subvencionada por el gobierno de la República española, JeanPaul Le Chanois produjo y dirigió en 1938 *Espagne 39* (30 m.), con la supervisión y el comentario de Luis Buñuel.

3.3. Gran Bretaña

El Reino Unido vivió la guerra civil española de manera mucho más lejana que Francia. Sin embargo no faltaron tampoco las pasiones. Se puede afirmar que la opinión pública británica siempre se manifestó, en un alto porcentaje, como partidaria y simpatizante de la República española; esto fue así prácticamente desde el principio hasta el final de la guerra. El apoyo británico hacia la República fue mayor entre los partidos de izquierda que entre los conservadores³⁵.

Al margen del Parlamento, la derecha conservadora fundó tres organizaciones que apoyaban al bando franquista; de ellas la más importante fue *Friends of National Spain* (Amigos de la España Nacional), fundada en 1937 y presidida por lord Phillimore; además, el *United Christian Front* (Frente Cristiano Unido), creado por sir Arnold Wilson y el prominente metodista sir Henry Lunn, también en 1937, y cuya presidencia fue ostentada por Archibald Ramsay; y por último el *Basque Children=s Repatriation Committee* (Comité para la repatriación de niños vascos), presidido por sir Arnold Wilson y apoyado por el duque de Wellington; esta organización deseaba la rápida vuelta de los refugiados a España.

El Partido Liberal manifestó su simpatía por la República, si bien, en una actitud de escaso compromiso, llamada a una no intervención verdaderamente real y efectiva. De cualquier modo, hemos de destacar la actitud de destacados dirigentes de dicha formación política. Así su veterano líder David Lloyd Ge-

³⁵ *The British Institute of Public Opinion* (el Instituto Británico de Opinión Pública) hizo varias encuestas con el conflicto español como asunto sobre el que versaban las preguntas. La primera de ellas se realizó en enero de 1937, y se preguntó entonces si la Junta del general Franco debía ser considerada como el gobierno legal de España; el 86% se opuso a considerarla como tal, y sólo un 14% estuvo a favor de considerarla el gobierno legal de España. Otras encuestas demostraron la existencia de un alto grado de simpatía hacia la República; así, en marzo de 1938 el 57% de las personas encuestadas apoyaban a la república, un 7% simpatizaba con el bando franquista y un 36% no se decantaba por ninguno de los bandos. En octubre de 1938 nos encontramos con porcentajes prácticamente idénticos, y aún en enero de 1939, cuando la derrota republicana era ya un hecho, los porcentajes de otra encuesta le eran todavía más favorables, puesto que el 71% de los encuestados apoyaba al Gobierno de la República, únicamente el 19% se mostraba partidario del bando nacional, y el 19% restante no se definía. Cfr. Buchanan, Tom. *Britain and the Spanish Civil War*, pp. 23-24.

orge, simpatizó con la causa republicana. También destacó en el Parlamento la labor del jefe del grupo parlamentario, sir Archibald Sinclair.

De mayor importancia dentro de las simpatías hacia la República, es el caso del movimiento laborista. Los laboristas comenzaron apoyando la política de no intervención, aunque con reservas, en su Conferencia de Edimburgo (septiembre de 1936), si bien llamarían al abandono de la misma en caso de que se mostrase ineficaz. Finalmente, esto se produjo en el otoño de 1937, momento en el que las conferencias del TUC y del Partido, reconocieron el derecho de la República española a comprar armas, considerando también la necesidad de una gran campaña de ayuda a España.

La guerra civil española levantó pasiones y polémicas en el terreno religioso. Es muy probable que una de las principales consecuencias que tuvo el conflicto español en el reino Unido, fuese el reavivar las polémicas entre católicos y protestantes. Los católicos tuvieron conflictos dentro del movimiento laborista, ya que el catolicismo británico fue el apoyo más firme y constante del bando franquista en Gran Bretaña³⁶. Las publicaciones católicas como *The Tablet*, *The Catholic Herald*, *The Catholic Times*, *The Coliseum*, *The Month* o *The Universe*, apoyaron al bando franquista. La revista de los jesuitas, *The Month*, fue la publicación más entusiasta del bando franquista, y en mantener la visión de la guerra civil española como una «cruzada». Hubo miembros de la jerarquía anglicana que simpatizaron con la República, y se mostraron activos en el terreno de la opinión y de la propaganda, con algunas de sus manifestaciones y actividades. Este fue el caso del arzobispo de York, Willian Temple.

Entre las publicaciones periódicas que simpatizaban con el bando republicano, podemos señalar a los liberales *The Manchester Guardian*, cuyo director era W.P. Crozier; *The News Chronicle*, que tenía como director y propietario a sir Walter Layton³⁷; el dominical *Reynolds News*, *The Daily Herald*, portavoz del Partido Laborista; y *The Daily Worker*, órgano del Partido Comunista. También mantuvo una cierta simpatía hacia la República *The Daily Mirror*, lo mismo que las revistas *Time and Tide* y *New Statesman*. Las revistas semanales, en general, fueron neutrales o favorables al bando franquista. En todo caso, a pesar de su simpatía hacia el bando republicano, *The Manchester Guardian* denunció, en fecha tan temprana como el 20 de agosto de 1936, las atrocidades en que estaban incurriendo ambos bandos, sin hacer distinciones entre ellos³⁸.

Hubo también numerosas publicaciones periódicas que simpatizaron con el bando del general Franco. Entre ellas podemos destacar *The Daily Mail*, propiedad de lord Rothermere; este periódico no dudaba en utilizar la denominación de «rojos» para referirse al bando republicano; su corresponsal, Harold G. Cardozo simpatizó bastante con el bando franquista. Ya en noviembre de 1933,

³⁶ Había en el reino Unido en este periodo, aproximadamente, unos 2.300.000 fieles católicos, lo que representaba un 7% de la población.

³⁷ Azcárate señala en sus «Memorias», que el personal directivo de ambos periódicos siempre apoyó a la República. Cfr. Azcárate, Pablo de. op. cit. p. 50.

³⁸ Cfr. Watkins, K. W. op. cit. p. 50.

este periódico había calificado a los nazis como «vigorosos jóvenes». *The Morning Post* y el dominical *The Observer*, éste último propiedad de James Louis Garvin³⁹, simpatizaron igualmente con los franquistas. También, *The Daily Sketch* y *The Evening News*. Un apoyo más frío y matizado mostró *The Daily Express*, propiedad de lord Beaverbrook.

Periódicos como *The Times*, dirigido por Geoffrey Dawson, mantuvieron una posición neutral respecto a la guerra civil española. *The Times* apoyaba la política de no intervención del Gobierno británico, y era favorable a un entendimiento con Alemania. Sin embargo, sus corresponsales mantuvieron una cierta autonomía; éste fue el caso de Kim Philby en la zona franquista, o el de George Steer en la republicana. También mantuvo una política neutral respecto a la guerra civil española, y de apoyo a la política gubernamental, *The Daily Telegraph*; si bien a diferencia de *The Times*, este periódico era crítico con una actitud de excesivo apaciguamiento hacia Alemania.

La *BBC* intentó ser muy cuidadosa con las informaciones que facilitaba sobre el conflicto español. También el periódico de la Corporación, *The Listener*, tendió a seguir esta línea; si bien a los partidarios de Franco, les resultó especialmente molesto el uso, prácticamente continuo, del término «insurgentes», para referirse al bando franquista. Por otra parte, el «Conservative Research Department» (Departamento de Investigación Conservador), encabezado por sir Josep Ball, acusó a la *BBC* de tener cierta inclinación hacia la izquierda⁴⁰. También en el Gabinete se sugirió que los comentarios de la *BBC*, tendían a mantener el conflicto entre el público.

En cuanto a los noticiarios cinematográficos, las compañías británicas, «Gaumont British News», «Universal News» y, sobre todo, «British Paramount News» se ocuparon en sus noticiarios de la guerra civil española y conservan material en sus archivos. La compañía «Progressive Film Institute», con Ivor Montagu como productor, realizó varios documentales: *Britain Expects* (1937, 10 m.), dirigido por el mismo Ivor Montagu; *Spanish ABC* (1938, 19 m.), dirigido Thorold Dickinson, se ocupa de las campañas de alfabetización de niños y adultos en Madrid y Barcelona; *Testimony on NonIntervention* (1938, 9 m.), dirigido también por Montagu, contiene entrevistas a dos prisioneros italianos y dos alemanes; *Behind Spanish Lines* (1938, 20 m.), dirigido por Sidney Cole, se ocupa de la retaguardia republicana.

3.4. Estados Unidos⁴¹

La voluntad de la diplomacia norteamericana de no intervenir en los asuntos europeos y coincidir, al tiempo, con la línea marcada por Gran Bretaña y

³⁹ José Mario Armero califica a Garvin como un Adecidido enemigo de la República. Cfr. *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la guerra civil española*. Ediciones SEDMAY, Madrid, 1976, p. 151. El libro está escrito por el propio Armero.

⁴⁰ Cfr. Edwards, Jill. *op. cit.*, p. 198.

⁴¹ Rey García, Marta: *Stars for Spain*, A Coruña, Edicions Do Castro, 1997.

Francia, el clima de opinión aislacionista y la dependencia de Roosevelt del voto católico constituyen tres factores que explican la actitud norteamericana frente a la guerra civil española.

La causa republicana fue defendida por grupos bien diferentes entre sí. El primero consideraba la guerra civil española como un ataque del fascismo internacional contra el sistema democrático, de cuyo resultado dependía la paz mundial. Esta visión frentepopulista agrupaba al Partido Comunista de los Estados Unidos (CPUSA) y sus «compañeros de viaje», un grupo de liberales e intelectuales influyentes y el Medical Bureau and North American Committee to Aid Spanish Democracy (MB&NACASD), la principal organización de propaganda prorrepública de los Estados Unidos.

El otro grupo era una minoría compuesta de anarquistas, socialistas y otros marxistas no estalinistas. Para ellos la guerra civil española fue, al menos hasta mayo de 1937, una guerra de clases y un episodio revolucionario liderado por obreros y campesinos en el cual cifrar sus esperanzas de un mundo mejor. Tras la liquidación de la revolución, el gobierno republicano y los comunistas se convirtieron en enemigos comparables a los sublevados a sus ojos; hasta el punto de que resultaría impropio clasificarlo como progubernamental sin más.

Podemos incluso hablar de un tercer grupo, compuesto de la mayoría de los emigrantes españoles, la causa de la República encarnó una mezcla altamente emotiva de sentimientos de clase, convicciones políticas más o menos vagas o incipientes, añoranzas del terruño e ideales franquistas.

El principal propagandista de Franco en los Estados Unidos fue, sin lugar a dudas, la Iglesia Católica. El apoyo a los sublevados del «establishment» católico -la jerarquía, la red de medios de comunicación e instituciones educativas bajo su control, las organizaciones laicas y la mayor parte del clero- fue absoluto. La persecución religiosa, unida al peso de los comunistas en el bando republicano, fue el principal motivo tras la toma de posición de los estadounidenses, más emocional que doctrinal, y más basada en argumentos religiosos que políticos.

Al comienzo de la guerra civil se produjo una cadena de renunciaciones en la embajada y en el cuerpo consular españoles, incluida la del propio embajador, Luis Calderón, quien presentó su dimisión en septiembre de 1936. Le substituyó Fernando de los Ríos, el profesor socialista y ex-ministro de la República. Los principales colaboradores de Fernando de los Ríos fueron otro socialista, Enrique Carlos de la Casa, como encargado de Negocios; Luis Careaga y Antonio de la Cruz Marín, cónsules en Nueva York; y el nacionalista catalán Josep A. Gibernau, nuevo cónsul para el suroeste. Algunos de ellos se convirtieron en propagandistas de la causa⁴². El propagandista más visible durante el primer año de guerra fue el embajador, Fernando de los Ríos. Intervino en los mítines

⁴² Thomas, H. (1988), p. 367n; Gibernau, J. (1986), pp. 29-33 y apéndice; Gibernau, J.: «Spain and the World. Address delivered by Jose Gibernau, Consul of Spain for Texas and New Mexico», (1936); y «Speech Delivered by Dr. Enrique Carlos De La Casa Minister Plenipotentiary in Charge of the Spanish Embassy At Madison Square Garden, on July 19, 1937», s.l., s.d..

más destacados de los organizados por MBASD, NACASD y SHC en Nueva York.

Juan Francisco de Cárdenas estaba destinado como embajador en París cuando estalló la rebelión⁴³. A finales de agosto se trasladó a los Estados Unidos, donde se convirtió en el «representante del Gobierno Nacional» con sede en el Hotel Ritz Carlton de Nueva York. La prensa profranquista de la colonia le dispensó siempre tratamiento de embajador. José de Gregorio, cónsul para el suroeste del país, y Miguel Echegaray, agregado de agricultura, se convirtieron en los lugartenientes de Juan Francisco de Cárdenas. Entre los españoles partidarios de Franco en los Estados Unidos no faltaron las disensiones entre monárquicos, encabezados por Cárdenas, y falangistas, representados por Joaquín Sunyé, Gaytán de Ayala y Francisco Larcegui.

Cárdenas hizo algún intento fallido de arrogarse el papel de portavoz y coordinador de los católicos partidarios de los sublevados. Supervisó personalmente las actividades de la Subdelegación de Prensa y Propaganda de Nueva York, para cuya financiación recibió ocasionalmente una asignación mensual de 5.000 dólares -cantidad nada despreciable- de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda. En el otoño de 1937 fue nombrado subdelegado Miguel Echegaray y comenzó a publicarse *Spain*. La Casa de España, centro de las actividades de los hispanos partidarios de Franco en Nueva York, fue creada en mayo de 1937. Se formó bajo el impulso de Cárdenas y de una parte de la directiva de la Cámara Española de Comercio. Llegó a contar con algo más de seiscientos miembros. Más que a hacer proselitismo hacia el exterior, la Casa se dedicó a organizar conciertos, recitales poéticos, fiestas y conferencias para los simpatizantes de la causa franquista, casi siempre con el objetivo recaudar fondos para la «National Spanish Relief Association».

En cuanto a la información cinematográfica como vehículo de propaganda, podemos decir que la compañía estadounidense que se ocupó más de la guerra civil española fue «Universal Newsreel»; desgraciadamente la mayoría de su producción desapareció en el incendio de sus almacenes en 1978. También rodaron material sobre la guerra española, «RKO News», «Paramount News», «Movietone News» y «Pathé News». Entre los documentales norteamericanos sobre la guerra civil española podemos mencionar *Return to Life* (1938, 20 m.), de Henri CartierBreson y Herbert Kline sobre los servicios sanitarios en el bando republicano; también sobre la ayuda médica extranjera a la República, *Heart of Spain* (1937, 20 m.), de Leo Hurbitz y Paul Strand. Pero el mejor de ellos fue el ya mencionado *Spanish Earth (Tierra española)* del holandés Joris Ivens con la colaboración de Ernest Hemingway, tenía una duración de 58 minutos y se estrenó en el Cine Rialto de Madrid el 23 de mayo de 1938. También obra de Joris Ivens es *Spain in Flames* (1936, 63 m.).

⁴³ Cárdenas quien, durante la primera semana de la guerra, presentó a Blum en nombre de Giral la solicitud de compra de armas. Tras dimitir permaneció en París una semana más con el fin de obstaculizar el envío.

3.5. Hispanoamérica

Durante los casi tres años que duró la guerra civil, la propaganda de franquistas y republicanos fue difundida en Hispanoamérica por una multitud de emisores, tanto desde España como directamente en todas aquellas repúblicas, pues allí también hubo entidades, de hispanoamericanos o de españoles residentes, que participaron activamente en la batalla de la propaganda.

Los republicanos desde el principio apostaron muy fuerte por reforzar su posición política exterior para aislar a Franco. La amplia ofensiva de propaganda exterior, explotando su condición de gobierno legal y ocultando o al menos atenuando aspectos de su gestión que podían resultar contraproducentes o incomprendidos fuera de España.

Los republicanos intentaron equiparar su lucha con la de los independentistas hispanoamericanos de principios del siglo pasado. Se trataba de identificar a los rebeldes como los sucesores de los conquistadores españoles de América, de tan infausto recuerdo hasta la fecha en todos esos países. Se proponía, además, una nueva relación entre España e Hispanoamérica, aunque las contradicciones eran evidentes pues la nueva política que se pretendía implantar resultaba tan paternalista como la de sus enemigos.

Contaron en una primera etapa con el Ministerio de Propaganda, que fue sustituido por una Subsecretaría del mismo nombre. Y sobre todo con el Servicio Español de Información, que preparaba boletines periódicos sobre la situación en España. Ese material era enviado a los embajadores de la República y a otros representantes diplomáticos en el exterior. A estos organismos se suma una agencia internacional de noticias con dos delegaciones: la *Agence Espagne*, con sede en París, y la *Spanish News Agency*. Para reforzar la propaganda en Hispanoamérica, la Oficina de Prensa del Ministerio de Estado crea a finales de 1936 un organismo especial. Así, a principios de 1937 se destina a Buenos Aires al periodista José Venegas, al que se nombra secretario de la Embajada de España en Argentina y quien en abril de ese año crea *Prensa Hispánica*, que actúa como agencia propagandística del bando republicano en Hispanoamérica. *Prensa Hispánica* se nutría del material de las agencias republicanas de noticias *España*, con sede en Barcelona, *Espagne*, de París, y el Servicio Español de Información. Hay que mencionar también otros organismos con sede en España pero no dependientes del Estado republicano: los servicios de propaganda de los gobiernos autónomos de Cataluña y el País Vasco. Sólo había embajadas propiamente tales en México, Argentina, Cuba, Brasil y Chile. Además había doce legaciones y veintisiete consulados.

Los objetivos que debía alcanzar la propaganda franquista, hacia el exterior estaban claros. Además de proyectar sus triunfos, supuestos o reales y su idea de Estado nacional, fuerte y corporativo frente a la «barbarie roja», los franquistas insistieron hacia el exterior en la idea de que ellos eran luchadores anticomunistas y defensores del catolicismo tradicional. Intentaron estrechar vín-

culos con las «repúblicas hispanoamericanas», utilizando para ello las ideas de la lengua, la raza y la historia comunes, tal y como se aprecia al analizar algunas de las publicaciones que editó el bando franquista en Hispanoamérica durante la guerra civil española⁴⁴.

Todas las organizaciones de propaganda franquistas enviaron material impreso y fotográfico a sus representantes oficiosos más allá del océano, al principio de manera muy irregular. Probablemente la actividad más destacada sería la de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de F.E.T. y de las J.O.N.S. (D.N.S.E.F.). Este departamento era el heredero del Servicio Exterior de F.E. que había funcionado en los meses previos bajo la dirección de Felipe Ximénez Sandoval con muy poco éxito⁴⁵. Al frente de la D.N.S.E.F. fue designado el diplomático José del Castaño Cardona⁴⁶ que desde el principio intentó que las secciones de F.E.T. y de las J.O.N.S. en el extranjero, muy especialmente las de los países americanos, desarrollasen una ofensiva proselitista en favor del estado franquista. Para ello la D.N.S.E.F. crea en agosto de 1937 un Departamento de Intercambio y Propaganda Exterior que será el órgano que más presencia tenga en Hispanoamérica.

La infraestructura diplomática franquista fue muy precaria en los primeros meses de la guerra. Con el paso del tiempo logró que sus representaciones obtuvieran la categoría de oficiosas en muchos países, lo que les daba mayor margen de maniobra.

Los canales o medios utilizados por unos y otros para difundir sus campañas propagandísticas en Hispanoamérica fueron múltiples, desde la simple hoja volante al cine, pasando por los periódicos semanales, los actos multitudinarios o las emisiones de radio. En ellos se expresaban, con mayor o menor sofisticación, los argumentos, los mensajes, que ya hemos esbozado anteriormente y con los que republicanos y franquistas intentaron ganarse a las colonias de españoles y a las sociedades locales. No podemos detenernos ni en los actos públicos de masas ni en las giras propagandísticas ni en otras formas de propaganda como la propaganda postal, la solidaridad, etc., etc.

La prensa fue el medio más utilizado. Desde el comienzo de la contienda surgieron una serie de publicaciones de distinta periodicidad que defendían en sus páginas los postulados de la República y de los sublevados en todos los ámbitos y, muy especialmente, en lo que se refería a la marcha de la guerra. Estos periódicos contaron con el apoyo constante de las embajadas republicanas y de las representaciones oficiosas del Gobierno de Burgos, que subvencionaron con importantes cantidades algunas de las publicaciones más destacadas del periodo.

⁴⁴ Para más antecedentes de esta vertiente de la propaganda franquista, consúltese González Calleja, Eduardo y Limón Nevado, Fredes: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e Imperio en la prensa franquista durante la guerra civil española*, Madrid, CSIC, 1988.

⁴⁵ Cfr. Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo: *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992, p. 132.

⁴⁶ Del Castaño Cardona se desempeñó como jefe de la Sección de Política de Ultramar y Asia en el Ministerio de Estado de la República entre diciembre de 1932 y julio de 1936.

Otra forma muy utilizada en Hispanoamérica para difundir las ideas de los dos bandos fueron los folletos, que presentaban varias ventajas frente a otros medios de expresión. Por una parte su coste era mucho menor que el de los libros, que además sólo podían ir dirigidos a un tipo de público altamente alfabetizado, sector este que no se encontraba fácilmente entre los españoles emigrados a Hispanoamérica ni en las grandes masas de ese continente.

La propaganda de franquistas y republicanos también encontró un canal de expresión a través de los libros, al que los representantes de uno y otro bando en Hispanoamérica dieron especial importancia.

Hispanoamérica ya llevaba unos años recibiendo emisiones desde el territorio español a través de la estación de onda extracorta *EAQ Radiodifusión Iberoamericana*, propiedad de *Transradio Española*. Esta emisora, que fue inaugurada en 1931, contaba con una potencia de 21 kilovatios y podía escucharse prácticamente en todo el mundo. Su programación, en castellano y otros idiomas, la componían la música española, algunas conferencias y en ciertas ocasiones se retransmitían los contenidos ofrecidos por *Unión Radio Madrid*⁴⁷.

Las emisiones extranjeras de los rebeldes comenzaron cuando el comandante Arias Paz creó desde la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda la emisora *AZ (América-Zelanda)*, que emitía desde La Coruña para Centro y Sudamérica a la una de la madrugada hora peninsular y a las dos para Norteamérica. *Radio Nacional* también dirigió desde su creación emisiones hacia el continente americano. Lo hacía diariamente entre las 0,45 y la 1,15 de la madrugada hora española comenzando su programa, bautizado como Emisión Hispanoamericana, el Himno Nacional. A estas transmisiones continuas hay que sumar otras esporádicas de emisoras más pequeñas.

⁴⁷ Para más antecedentes sobre EAQ Radiodifusión Iberoamericana y las primeras emisiones españolas al extranjero ver Garitaonandia, Carmelo: *La radio en España*, Bilbao, Siglo XXI, 1988, p. 64 y ss.